

Deuteronomio

Lección 18 - Capítulo 14

La semana pasada terminamos parte del capítulo 14 de Deuteronomio; y pasamos la mayor parte de nuestro tiempo discutiendo el principio de Dios del propósito de la voluntad humana. Durante esa discusión les dije que el propósito de la voluntad humana es hacer elecciones morales; y que una elección moral no es más que elegir entre obediencia o desobediencia a las leyes y mandamientos escritos de Dios como son dirigidos por el Espíritu Santo. Todo lo que cae fuera de la elección moral no es más que una preferencia personal y las preferencias no se rigen (en términos generales) por las leyes y mandamientos de Dios.

Una preferencia es algo así como elegir entre plantar rosas rojas o rosas amarillas; o entre ir a un servicio religioso a las 9 de la mañana o a las 11 de la mañana; o elegir tener una Biblia NVI en lugar de una Biblia KJV. Ninguna de estas elecciones implica pecado, mientras que todas las elecciones morales sí.

La conclusión fue que, como dijo San Pablo, sin Ley no puede haber pecado. Por lo tanto, la Ley DEBE seguir existiendo (tal como dice Yeshua), de lo contrario, ¿cómo podríamos tomar decisiones morales? En el caso de Adán y Eva y el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, vemos que si no hay reglas o límites entonces no hay elecciones morales. El pecado es el acto de tomar una decisión moral en contra de Dios (como violar directamente Sus leyes y mandamientos bíblicos).

Y si, como fue para Adán y Eva ANTES de que la primera ley les fuera dada (la ley en contra de comer esa fruta en particular), la humanidad no tiene reglas entonces pecar se convierte en una imposibilidad así que ¿por qué necesitaríamos ser salvados de pecados que ni siquiera pueden ser cometidos?

También comenté que deberíamos tener en cuenta que la primera ley que Dios creó para la humanidad tenía que ver con la comida (comer fruta del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal), así que el capítulo 14 habla de la comida. El Señor originalmente utilizó la comida para demostrar que Él hace distinciones; que Él divide y separa. El Señor define límites para la humanidad; prohíbe y permite. Dividir y separar es quizás la principal actividad característica de Dios y nos muestra lo que Él aprueba y desaprueba. Espero que hayas escuchado lo que acabo de decir.

Probablemente la actividad más visible y preeminente de Dios es dividir y separar (la actividad que Él parece usar tan prevalentemente para lograr Sus objetivos es la división y la separación). El acto de salvación es precisamente dividir y separar porque algunos obtendrán la salvación y otros no, de acuerdo con una línea en la arena que el Señor ha trazado. Los que eligen estar a un lado de la línea obtienen la salvación y la vida eterna, los que están al otro lado no.

Dios comenzó a dividir y separar cuando dividió la tierra seca de las aguas de los mares; cuando separó la noche del día; cuando separó el bien del mal. Se podría decir que también dividió los sexos masculino y femenino. Finalmente dividió y separó a la humanidad en tribus, luego en

naciones; luego dividió y separó a la nación de Israel como una nación apartada de todas las demás. Luego dividió y separó la tribu de Leví de las otras tribus de Israel, y las dividió aún más en Sacerdotes y no Sacerdotes.

Pero el Señor también dividió las cosas de otras maneras, y la comida es una de ellas. Dividió los alimentos en adecuados e inadecuados, ritualmente limpios e impuros, aceptables e inaceptables. Antes de releer la sección de alimentos de Deuteronomio 14, permítanme afirmar algo sobre lo que soy inequívoco e inflexible: la separación que Él hace entre lo limpio y lo impuro para comer no tiene nada que ver con ningún concepto humano de razones racionales, lógicas o higiénicas.

Que la salud dietética pueda entrar en la ecuación en ciertos casos es completamente secundario y no es absolutamente NADA lo que debemos señalar como el método que el Señor usó para crear la división entre alimentos limpios e inmundos. De hecho, esta noción sostenida hoy por los judíos y por un creciente grupo de cristianos de que los alimentos listados como limpios son inherentemente más saludables que la lista de alimentos inmundos, simplemente no se sostiene en la realidad. Eso no quiere decir que al comer una dieta bíblicamente kosher no haya bendiciones de salud otorgadas a nosotros de una manera espiritual y sobrenatural como una bendición divina debido a nuestra obediencia a la Palabra de Dios.

Pero los alimentos en sí no necesariamente tienen beneficios inherentes directos para la salud (y otros negativos inherentes directos para la salud aunque es ciertamente posible que algunos puedan tenerlos). Los japoneses, por ejemplo, son tan famosos por comer alimentos marinos que están específicamente prohibidos como impuros como por vivir vidas extraordinariamente sanas y largas. Los chinos y muchas otras culturas comen animales que tienen patas (algo específicamente excluido como alimento) y no hay pruebas de que vivan vidas más cortas o menos sanas que nadie. La idea de que la lista de alimentos bíblicamente limpios se basaba en la higiene y la salud es incorrecta. Esa noción procede de escritores judíos de la Edad Media, muchos de los cuales se habían convertido en médicos famosos; y se ha demostrado que tiene poco fundamento.

Más bien el Señor declara enfáticamente que la única razón para requerir que Israel coma Kosher es que Israel es santo y seguir las leyes dietéticas de Dios es uno de los componentes de su mantenimiento de su santidad cuando se cumple dentro del contexto apropiado de confiar y amar a Yehoveh. Encontraremos secciones del Antiguo Testamento en las que algunos de los cananeos decidieron obedecer algunas de las leyes alimentarias de Israel, e incluso otras leyes relativas al cuidado y mantenimiento de los campos utilizados para las cosechas porque veían cierto valor y ventaja en ello; pero no confiaban en Yehoveh así que lo que era santo para Israel era simplemente imitar lo santo y por lo tanto era meramente común para ellos.

Ahora, a modo de ejemplo, los cananeos ciertamente pudieron haber obtenido una ventaja física al dejar descansar sus campos cada 7 años, si no lo habían hecho antes. Pero NO ganaron las bendiciones de la santidad de Dios (o las cosas que vienen con ella) simplemente por obedecer algunos de esos mandamientos de manera mecánica. Al dividir y separar los alimentos en limpios e inmundos, el Señor nos está dando otra demostración física y visible de un principio

espiritual celestial: Él declara lo que es santo (por Sus propias razones misteriosas) y todo lo demás no lo es. Sin embargo, las cosas santas están destinadas sólo a los santos.

Por lo tanto, se deduce que un pueblo apartado sólo debe comer alimentos que hayan sido apartados y declarados limpios (es decir, aceptables para el Señor). Sé que muchos de ustedes finalmente han aceptado este principio de que la santidad es definida sólo por Dios, y sin embargo puedo decirles que otros han venido a mí todavía sin entender el punto que estoy haciendo aquí (esta es la razón por la que lo traigo a colación tan a menudo). NADA ni nadie excepto el Señor tiene santidad auto creada.

Cada procedimiento, ritual, animal, instrumento, objeto o ley que Dios considera santo es santo sólo porque Él lo considera; y mantiene esa santidad sólo cuando se usa en el contexto apropiado. TÚ, como discípulo de Yeshua, eres santo SOLO porque Dios ha tomado la determinación de DARTE un estatus santo y tú lo aceptaste; y esa determinación es que, Si demuestras tu confianza en Él por medio de la fe en Su hijo ENTONCES Él considerará tus pecados pagados, tu relación con Él restaurada, y te dará la vida eterna. ¿Podría el Señor haber elegido otra manera de determinar el estado santo?

Me imagino que Él podría haberlo hecho; dado el tiempo probablemente todos podríamos pensar en un número de maneras interesantes que el Señor podría emplear como el criterio para que un hombre sea salvo y las maneras a seguir. Pero no lo hizo. Por lo tanto, una forma es santa y otra no, y no se nos da la opción de elegir otras formas, no importa cuán lógicas, tolerantes, tradicionales o cómodas nos parezcan.

Volvamos a leer el capítulo 14 de Deuteronomio, desde el versículo 3 hasta el final del capítulo.

LEER DEUTERONOMIO 14:3 – hasta el final

Como hemos cubierto todo esto en detalle en nuestro estudio de Levítico, sólo tocaremos ligeramente el tema de la comida aquí en Deuteronomio. Si necesita un repaso, le sugiero que consulte algunas de las lecciones grabadas de Torah.

El versículo 3 marca la pauta de lo que sigue y establece una regla general: ningún hebreo debe comer nada repugnante, o mejor, abominable. En hebreo la palabra es to'evah ; en español otra buena elección de palabras podría ser aborrecible . La idea es que comer cosas que el Señor no ha puesto aparte como alimento legítimo está entre las cosas más desagradables que uno puede hacer ante Dios. To'evah es un fuerte término hebreo reservado para cosas que son especialmente inmundas, impías, ilegales, y que no tienen absolutamente ningún lugar en la vida de alguien que llama al Dios de Israel su Dios.

Pero no se confunda; esta regla general de to 'evah no está separada o es diferente de la lista de animales inmundos que el Señor pronuncia en los siguientes versículos. Más bien estos animales inmundos SON to'evah , aborrecibles, para el Señor cuando son usados como alimento por Israel. Permítanme recordarles otro principio interesante que los rabinos han tenido a bien observar: lo que técnicamente PUEDE ser comido y digerido por un ser humano NO lo convierte en alimento

legítimo. Ninguno de nosotros saldría a la calle, cavaría en la tierra y comería lombrices de tierra porque no es comida (aunque probablemente no nos haría daño).

En otras palabras, ninguno de nosotros incluye lombrices de tierra en nuestra lista de la compra cuando vamos al supermercado. Las lombrices pueden ser técnicamente comestibles, pero no están clasificadas bíblicamente como alimento. Lo mismo ocurre más adelante en la Biblia: ni siquiera se habla de los alimentos impuros ni se clasifican como "alimentos". Si es impuro, aunque técnicamente sea comestible, NO ES ALIMENTO. El término "comida" no es aplicable a aquellos artículos que Dios ha declarado como inmundos.

Obsérvese que en los versículos 4 y 5 se enumeran varios animales diferentes como aptos para la alimentación y, por tanto, "limpios". Sólo tres de esos animales son domésticos y el resto son animales de caza. Canaán tenía abundancia de caza salvaje y los israelitas acababan comiendo muchos ciervos, antílopes, cabras monteses, etc., todos ellos completamente aceptables como alimento.

El verso 6 nos da el criterio general de como determinar un animal limpio que NO está en esta lista de 10 animales específicos; deben AMBOS masticar el bolo alimenticio Y tener una pezuña separada en dos. Como explica el versículo 7 por medio de un ejemplo, los camellos, las liebres y los conejos (animales abundantes y comunes en Canaán) SI rumian, pero NO tienen una pezuña separada, por lo que NO son limpios y no se deben comer.

Luego dice que la RAZÓN por la que los cerdos son inmundos para Israel es porque, aunque un cerdo TIENE una pezuña separada NO mastica el bolo alimenticio. Este es el ejemplo perfecto de lo que he dicho antes: una vaca no es necesariamente más higiénica o saludable para comer que un cerdo, aunque Dios clasifique a uno como limpio y al otro no. Esta idea de que los cerdos comen cosas malas y por lo tanto su carne es comparativamente poco saludable no se deduce porque muchos animales salvajes aceptables para Israel (incluso animales domésticos como la cabra) comerán CUALQUIER COSA.

Por Dios, incluso las gallinas comen prácticamente de todo. Nunca olvidaré cuando era joven y vivía en las granjas y ranchos de Imperial Valley, California, y pasaba el fin de semana con un amigo en la granja de su familia. Salimos a recoger algunos huevos del gallinero justo a tiempo para ver un pequeño ratón intentar escabullirse por el suelo de tierra sólo para ser instantáneamente atrapado y comido por una gallina con otras gallinas tratando de unirse al festín. Y el pollo ES un alimento bíblicamente kosher.

Más abajo se enumeran los tipos de criaturas marinas que pueden utilizarse como alimento y, en general, la norma es que deben tener aletas Y escamas; así que cosas como las anguilas, los mariscos, las langostas, los cangrejos, los calamares, los pulpos y las ballenas no eran limpios como alimento. Algunas aves podían consumirse como alimento, como se demostró en el Éxodo, en el desierto, cuando Dios envió codornices como carne para los israelitas que se quejaban a voz en cuello.

Puesto que realmente no hay ninguna característica física visible para distinguir fácilmente (y por lo tanto clasificar) un ave de otra (como limpia o impura), no se dan características generales.

En su lugar, se nos da una lista específica de aves que son inmundas; presumiblemente, todas las demás son aptas para la alimentación. Por lo tanto, el popular pollo siempre ha sido considerado un alimento bueno y limpio para los hebreos y lo encontraremos hoy en día en el centro de muchas comidas durante las fiestas judías.

Ahora bien, en la práctica, como hay cientos y miles de especies de aves, los primeros sabios hebreos determinaron que ciertas características de comportamiento de las aves enumeradas aquí (aves inmundas) podían determinarse y aplicarse a otras aves no enumeradas que mostraban comportamientos similares para determinar cuáles debían evitarse. Encabezan la lista de comportamientos de aves inmundas las que comen carne muerta o son aves de presa.

En realidad, hay otras características técnicas que los rabinos han determinado que hacen impuras a ciertas aves, pero no entraremos en ello hoy porque requeriría demasiadas explicaciones. En general, las aves que se alimentan principalmente de granos (aunque ocasionalmente se complementen con insectos) se consideran limpias; aunque también se creó una lista de aves preferibles. Aves como pollos, codornices, palomas, perdices, patos y gansos, pavos, gallinas de Cornualles y otras de este tipo son habituales en las mesas judías.

El versículo 19 (al menos en español) parece un poco de doble lenguaje. Parece decir que todos los enjambres alados son inmundos, y luego da la vuelta y dice que algunos de ellos son limpios. La clave para entender este párrafo es la palabra "enjambre" (en hebreo sherets). Sherets se refiere a criaturas vivientes que pululan o se arrastran: insectos, o ratas, o ranas, y ciertas criaturas marinas que caminan sobre el fondo del mar (como langostas y cangrejos entre otros).

Las únicas criaturas aladas LIMPIAS que son reconocidas por los antiguos hebreos son ciertos insectos alados como variedades particulares de langostas que saltan y brincan usando dos poderosas patas traseras. Por lo tanto las hormigas, termitas, larvas y otras criaturas similares caen en la categoría de sherets y por lo tanto está prohibido clasificarlas como alimento.

En el versículo 21 tenemos algunas prohibiciones sobre CUÁNDO se pueden comer los animales limpios, y se centra en la forma en que murieron estas criaturas vivientes. Si murieron de muerte natural (edad o enfermedad o herida accidental) generalmente NO pueden ser comidos. Y para probar mi punto de vista sobre el concepto de que no es necesariamente una cuestión de higiene o nutrición inherente lo que hace que un animal sea limpio u otro impuro, aquí tenemos una instrucción de que aunque el pueblo apartado de Dios, los israelitas, tienen prohibido comer un animal limpio que ha muerto por causas naturales, un animal que ha muerto por causas naturales puede ser dado al ger o vendido al nokri .

No se trata de que Dios diga a Israel que dé comida insegura, insalubre o venenosa a los no israelitas. Un ger es un no-hebreo que vive entre Israel y ha aceptado formar parte de la comunidad hebrea y (en su mayor parte) honra al Dios de los hebreos y las Leyes de Moisés. Sin embargo, un ger también es una persona que no ha llegado a unirse a una de las tribus israelitas de forma oficial. Un nokri es alguien que no vive entre los hebreos, sino junto a ellos y fuera de su campamento. No necesariamente honra a Yehoveh. Si el animal de un hebreo muere, el hebreo debe ofrecerlo como regalo al ger o también es libre de venderlo por dinero al nokri .

Ahora bien, aunque he trazado una línea bastante firme y fácil de determinar entre lo que es un ger y un nokri, en la práctica la diferencia representaba más bien el estatus social y económico; una especie de sistema de clases predominante en prácticamente todas las sociedades de la época. Y esta ley de no comer un animal que murió por causas naturales, pero otros pueden, se explica en la frase que sigue inmediatamente: "Porque tú eres un pueblo consagrado (o en algunas versiones, santo) al Señor tu Dios". En otras palabras (como he repetido insistentemente) Israel debe seguir leyes alimentarias diferentes a las de otros pueblos, ya que la comida es parte de lo que les separa de otras culturas.

Antes de pasar a la siguiente sección de Deuteronomio 14 que trata de asuntos diferentes, me gustaría hacer un comentario muy breve sobre la alimentación Kosher en lo que respecta al Nuevo Testamento y a los cristianos modernos. Está muy claro en las propias Escrituras, y en los escritos hebreos de esa época, de los Documentos Comunitarios de los Rollos del Mar Muerto, y un almacén lleno de otros documentos judíos de antes y después de la época de Cristo que los rabinos habían ampliado e inflado tanto las reglas de la alimentación Kosher que el propio Moisés probablemente no las habría reconocido.

Si usted mirara los varios tratados Talmúdicos en los cuales se trata la dieta, y los comparara con Levítico y especialmente Deuteronomio (que simplificó los requisitos una vez que Israel entró en Canaán) usted tendría que preguntarse de dónde en el mundo estos Sabios Hebreos sacaron sus ideas para exigir procedimientos tan detallados. El Mesías habló alto y claro sobre este tema y dijo que estas y otras tradiciones habían reemplazado virtualmente la Palabra de Dios y que al final nunca fue una cuestión de lo que entraba en la boca de una persona (comida) lo que hacía a esa persona limpia o impura a los ojos de Dios, sino lo que salía (es decir, el habla que revelaba los pensamientos más íntimos de esa persona).

Esto ciertamente no era Jesús abandonando las leyes dietéticas de la Torah; porque Él mismo dijo en Mateo 5:17-19 que ni una jota ni una tilde sería quitada de la Ley hasta que el cielo y la tierra hubieran pasado. Y cuando supongamos que inventamos doctrinas que hacen exactamente lo opuesto a esto (supuestamente por lo que dijo Pablo) ¡tengan en cuenta que mientras la mayoría de la Iglesia puede no saber nada mejor, ustedes en la Clase de la Torá SÍ!

Una de las secciones del Nuevo Testamento en la que los eruditos cristianos desinformados han hecho muchas maldades es en el libro de los Hechos, cuando se baja la sábana del cielo y está llena de animales inmundos para comer. Sólo citaré a Duane L. Christensen, el editor del World Biblical Commentary (un libro cristiano evangélico conservador) sobre el tema: "..... La visión de Pedro de una gran sábana, bajada por cuatro esquinas sobre la tierra que contenía toda clase de animales inmundos, era principalmente una comunicación simbólica sobre el asunto de incluir al gentil Cornelio con el pueblo de Dios...".

Permítanme explicar un poco: esta visión de Pedro era una metáfora. Tomaba lo que quizás era el principal símbolo visible y conocido del judaísmo en aquella época, la comida Kosher, y lo utilizaba como metáfora de los muchos pueblos gentiles del mundo que Dios quería incluir en Su plan de Redención. Sin embargo, el judaísmo había desarrollado dos doctrinas que iban mucho más allá de la intención de las Escrituras y estas doctrinas crearon un muro infranqueable entre

judíos y gentiles; la primera fue que los judíos decidieron que los gentiles NO eran simplemente personas "comunes" (en oposición a santas), sino que eran inherentemente impuros.

Y si un judío entraba en contacto demasiado estrecho con un gentil, automáticamente contaminaba a ese judío. En segundo lugar, las leyes dietéticas Kosher hacían prácticamente imposible que un judío comiera alimentos que un gentil hubiera preparado. De hecho, incluso comer en la mesa de un gentil, o con un gentil presente (sin importar quién preparara la comida), hacía a cada judío presente ritualmente impuro según la Tradición.

Por supuesto, esto no solo era un punto de vista popular pero muy desequilibrado y no bíblico, sino que también era más que un poco ofensivo para los creyentes gentiles. Así que por medio de una visión divina Pedro vio que el Señor ciertamente no sostenía esas creencias tradicionales hechas por el hombre y por lo tanto le dijo a Pedro que ciertamente podía estar en compañía de gentiles porque los gentiles no eran inherentemente inmundos. Con el tiempo Pablo entendió que cuando él estaba en la casa de un gentil si ese gentil le ofrecía comida que no era estrictamente Kosher entonces Pablo debía comer esa comida porque la necesidad de entendimiento y compañerismo entre Discípulos de Yeshua judíos y gentiles triunfaba sobre las leyes de la comida para esa situación.

Sin embargo, eso no significaba que Pablo pensara que esas leyes estaban abolidas. Más bien esto era una demostración del principio de Kal V'homer (el principio de lo ligero y lo pesado) por el cual cuando hay un choque obvio entre dos principios de Dios por el cual ambos no pueden ser obedecidos simultáneamente, entonces el que tiene más peso debe ser escogido.

La sección sobre la ley dietética termina ahora y en el versículo 22 comienzan las leyes relativas a dar y al trato justo. Este conjunto de leyes continuará en Deuteronomio 15 y 16, y es en realidad otro aspecto del enfoque humanitario que Moisés expone en su sermón sobre los montes de Moab. Es un fenómeno interesante que si uno mira de cerca al judaísmo tradicional vemos una gran preocupación por la justicia social y la equidad, y es Deuteronomio el que impulsa esta preocupación para ellos.

Desgraciadamente, como hemos observado los que alguna vez hemos pertenecido a una o más de las cerca de tres mil denominaciones cristianas, cuando nos centramos demasiado en un área de las Escrituras excluyendo otra, nuestras doctrinas, tradiciones y comportamiento se desequilibran. Esta es la razón por la que tenemos el surgimiento de doctrinas de prosperidad como los principios centrales en algunas iglesias; o tenemos otras que creen que manejar serpientes venenosas es una prueba de fe verdadera.

Otro ejemplo más reciente de este cristianismo doctrinal desequilibrado es la llamada "iglesia de la risa", que cree que si mostramos más alegría riéndonos mucho (especialmente durante los cultos) entonces seremos curados de enfermedades. Más sutiles son las que hacen que uno de los miembros de la Trinidad sea más importante que los otros (ya sea el Espíritu Santo para algunos o Jesús para otros) o tal vez según las cuales Dios es el Padre es estrictamente el Dios del Antiguo Testamento y por lo tanto casi irrelevante hoy en día, y así sucesivamente (hay demasiadas doctrinas bastante extravagantes para abordarlas en nuestra lección de hoy).

Históricamente, los judíos se han centrado tanto en la justicia social humana que han permitido que esa preocupación prevalezca sobre los demás mandamientos de Dios y (con la misma frecuencia) el sentido común también ha pasado a un segundo plano. Cuando estudiemos Josué y Jueces, veremos muchos ejemplos de esa propensión al desequilibrio, que en realidad equivale a una desobediencia bastante grave. Veremos que muchos de los líderes de Israel en la Tierra Prometida permitirán que su deseo humano de justicia y compasión por los extranjeros les lleve a hacer las mismas cosas que el Señor ha estado prohibiendo con tanta insistencia; a saber, hacer tratados con los cananeos, permitir que el culto pagano continúe dentro de sus fronteras, e incluso unirse con algunos de los cananeos en matrimonio para mostrar respeto y compasión por los extranjeros.

En Israel están ocurriendo cosas similares. El gobierno israelí parece llevado a la autodestrucción (y jaleado, por cierto, por la mayoría de la población judía estadounidense) haciendo todo lo posible por ayudar e incluso hacer avanzar a sus enemigos, que hacen saber en términos inequívocos que la paz con Israel es una imposibilidad. Sea como fuere, una cosa es que el mundo pagano exija a Israel que ceda tierras, soberanía, incluso dinero y vidas por la causa palestina; otra muy distinta es que el pueblo judío y el gobierno israelí defiendan prácticamente lo mismo.

Esta es exactamente la mentalidad que el protegido de Moisés, Josué, y sus sucesores fomentarán. Todo en nombre de su ideal humano de justicia social, y de amor y misericordia, harán exactamente lo que Yehoveh les dijo que NO hicieran con sus vecinos extranjeros.

Amigos creyentes, escúchenme: este principio se aplica no sólo a nuestros hermanos y hermanas judíos y no sólo a Israel. Nosotros, al aceptar al Mesías judío cuya autoridad misma descansa en los pactos bíblicos entre Dios e Israel, no podemos dejar de lado las leyes y principios de Dios a nuestra conveniencia y capricho. No podemos contar con el amor y la misericordia como el disolvente humanista universal que disuelve los mandatos específicos del Señor de no mezclar nuestra adoración a Él con prácticas de adoración paganas; ni celebrar días sagrados paganos o mezclar esas observancias con las nuestras; ni tolerar la presencia de dioses paganos entre nosotros.

Que algunas congregaciones estén ahora esencialmente pronunciando que no hay diferencia entre Yehoveh y Alá rompe el mandamiento de no adorar a otros dioses. Definitivamente debemos luchar por la justicia social, de la que hacemos muy poco; pero nunca debemos hacerlo en el contexto de las filosofías de los hombres y el relativismo humano. Los valores y principios que el Señor nos ha dado son mejores que los del mundo, aunque el mundo no lo crea así.

Un diezmo anual del fruto de la tierra debía ser dado a Yehoveh. Él era, después de todo, el dueño de la tierra y por lo tanto tenía derecho a que una porción del aumento de la tierra viniera a Él. Pero aún más que la propiedad, era Él quien daba a la tierra su fertilidad y crecimiento. El diezmo (que significa 1/10) debe ser llevado al santuario central. Hasta que el rey Salomón construyó un templo permanente para Dios en Jerusalén a mediados del siglo IX a.C., la ubicación de la tienda sagrada, el tabernáculo del desierto se trasladó varias veces. Por lo tanto, no vemos un lugar específico donde estuviera ubicado el Altar (sin embargo, pasaría la mayor parte del tiempo descansando en Silo).

El propósito del diezmo ordenado por Dios era inusual para aquella época. Un diezmo (o algo parecido) era generalmente, entre los paganos, simplemente impuestos pagados al rey. Pero aquí no era así. El diezmo se utilizaba para sostener el mantenimiento del Tabernáculo y de todos los que estaban destinados a servirlo: los Sacerdotes y los Levitas.

Como Israel iba a vivir diseminado en varios miles de millas cuadradas en la Tierra de Canaán, la distancia para llevar sus productos al santuario central como ofrenda era un problema. En algunos casos simplemente se echaría a perder durante el largo viaje. En otros casos (si se trataba de animales) era probable que se perdieran algunos a causa de animales salvajes o accidentes en el camino. Y aún más práctico si uno poseía campos substanciales, y por lo tanto debía un diezmo substancial, habría tomado una gran cantidad de carros y trabajo para transportar todo ese producto al Tabernáculo.

Por lo tanto, en el versículo 24 obtenemos el principio de que el producto puede cambiarse por dinero. Es decir, se puede asignar un valor monetario a ese producto y simplemente dar el dinero en su lugar. Esto ha llevado incluso a la tradición judía de que el dinero puede considerarse como trabajo congelado. En otras palabras, trabajamos por un salario y el dinero es representativo de nuestro tiempo de trabajo; entonces damos nuestro dinero y es esencialmente lo mismo que dar nuestro trabajo.

Luego, en el versículo 27, hay una admonición para que se aseguren de no descuidar a los levitas que viven entre ustedes. Este es el asunto: a los levitas se les dieron 48 ciudades para vivir en los 12 territorios tribales. Era deber de las tribus mantener a esos levitas y sus ciudades. Sin embargo, los levitas de los que se habla aquí están separados de los sacerdotes. Recordemos que sólo ciertas familias de la tribu de Leví podían ser sacerdotes. El resto (la mayoría) eran obreros alrededor del Tabernáculo y esencialmente trabajaban para los sacerdotes.

Las Escrituras generalmente hacen esta distinción llamando a los Sacerdotes, sacerdotes, y llamando Levitas a los obreros no sacerdotes. Los Sacerdotes recibían la mayor parte de su sustento de la porción de los sacrificios rituales que les correspondían. Los Levitas generalmente NO recibían una porción de los sacrificios rituales así que era de los diezmos y ofrendas que recibían su sustento.

Ahora una interesante bola curva es lanzada en la mezcla; cada 3 años los diezmos anuales que se debían NO debían ser llevados al santuario central, el Tabernáculo; en su lugar debían ser almacenados en cualquier pueblo o aldea a la que uno perteneciera. Este era el núcleo del sistema de bienestar hebreo. Era de estos almacenes comunales de donde los pobres y los enfermos podían sacar comida para sobrevivir. Además, a los levitas se les permitía tomar de este almacén de alimentos.

Y, el almacén también incluía dinero ya que a partir de ahora los productos podían ser cambiados por dinero y el dinero dado por diezmos y ofrendas. Nótese también que el almacén de alimentos debía ponerse a disposición de TODA la gente desfavorecida; viudas, huérfanos, incluso extranjeros.

El principio expresado aquí es que en todo momento los intereses de los pobres y necesitados están ante el Señor y Él mira a Su pueblo por encima de todos los demás para llenar esa necesidad entre los hombres. Y aunque las necesidades de la propia familia, y luego de su comunidad de creyentes, puedan tener alguna prioridad, ello no puede ser una excusa para ignorar la caridad activa dondequiera que se necesite.

Comenzaremos el capítulo 15 la próxima semana, que amplía aún más las medidas que Yehoveh ordena para proteger a los pobres y discapacitados.